

lor y patriotismo de los que fueron testigos, dirá lleno de entusiasmo. . . . Ah! que mal correspondió la fortuna al denuedo y valor de los ilustres defensores [de la libertad. . . .] *Gloria á Moreno! Gloria á Mina! Gloria á Young!* Gloria, en fin, á los que sellaron con su sangre, su amor á la independencia! Sus nombres se inscribirán en el templo de la inmortalidad! ¡Manes ilustres de la preciosas víctimas inmoladas á la patria en aquel sagrado recinto! ya que el cielo justo quitó de las manos de los españoles el pesado cetro de hierro con que gobernaron á sus hijos y derramaron vuestra sangre, rogad incesantemente al Eterno que les haga conocer el precio costosísimo con que compraron la dicha que ya disfrutaban, para que aprovechándose de sus ventajas formen un día el primer pueblo del mundo de Colon, y que los hijos de aquellos tiranos reciban de su bondad la hospitalidad que imploren, confesando rendidos los errores y crueldades de sus inexorables padres!

La ocupacion y ruina del fuerte de Comanja, no produjo el efecto de desesperacion en los americanos, que se prometian los españoles. Acostumbrados aquellos á los mayores reveses por una larga série de años, en vez de envilecerlos y humillarlos, solo sirvieron para alentarlos á nuevas empresas. El padre Torres contaba aun con el fuerte de los Remedios, y si no se prometia triunfar en él completamente de sus enemigos, á lo menos creía que les debilitaria en gran parte sus fuerzas.



CARTA NOVENA.

DESCRIPCIÓN DEL FUERTE DE SAN GREGORIO

QUEERIDO amigo.—El fuerte de los Remedios, llamado por los realistas de S. Gregorio, por estar ubicado en la hacienda de este nombre; se hallaba colocado (segun Robinson página 177) † en una corta y escabrosa línea de elevaciones, que se alzan perpendicularmente en las deliciosas llanuras de Pénjamo y Silao, en la provincia de Guanajuato. Distá de esta ciudad por la parte del Sud Sud-Este, cerca de doce leguas: del Sombrero por la del Sur, cerca de diez y ocho, y de Pénjamo cuatro por la del Este y Nord-Este.

De la llanura sube el camino por los declives del monte, y á veces por cuestras muy pendientes hasta la mayor altura del fuerte llamado *Tepeyac*, recorriendo un espacio de cerca de dos mi-

† En el legajo de correspondencia de Lújan al virey del mes de septiembre de 1817, se echan menos los croquis y descripciones de esta fortaleza, con otra porcion de documentos importantes, lo que me pone en el caso de echar mano de las descripciones de Robinson que se están exactas.

llas. Allí se inclina el monte dejando un espacio profundo en su falda, hasta otra estremidad en que está colocado otro fuerte llamado *Panzacola*.

La subida no estaba fortificada por la naturaleza ni por el arte, hasta llegar á un punto llamado *la Cueva* á un tercio de la cuesta, y de allí continúa el camino hasta Tepeyac, por una subida difícil, estrecha, y en varias partes sumamente empinada.

A la izquierda de la cueva, la altura está limitada por grandes precipicios hasta pocos pasos de distancia de una pequeña obra llamada *Santa Rosalia*. Desde el fin de éste hasta Tepeyac, habia un muro de tres pies de ancho. Entre estos dos puntos, la subida no era muy difícil, y de allí á Panzacola estaba defendida por una serie de colinas altas y escabrosas. En este último punto habia un paso estrecho que conducía al fuerte principal, y este paso rodeado de precipicios era por esta razon harto peligroso. Finalmente todo el fuerte, excepto la entrada de Panzacola, y la parte derecha del camino que subia á Tepeyac* en la proximidad de la obra de Santa Rosalia estaba rodeada de hondos despeñaderos y de barrancas profundísimas, cuya anchura no bajaba de trescientas varas. Solo por estos puntos y por la cueva se podia entrar en el fuerte. En la cueva donde la cuesta que iba al castillo no tenia mas que treinta pies de ancho, se habia cortado el camino por medio de un muro en que se habian colocado dos cañones. La obra de Santa Rosalia era una batería de media luna que dominaba el muro hasta otra batería nombrada *la Libertad*. Aquí habia dos cañones que enfilaban el camino de Santa Rosalia. Sobre la Libertad habia una batería con un cañon, y mas arriba la Santa Bárbara, con dos cañones que dominaban las otras obras. Tepeyac con dos cañones coronaba este sistema de fortificación, dominando el barranco y las alturas de parte opuesta, mas no las obras del fuerte por ser demasiada su elevacion. Por la parte mas débil de Panzacola se

* Los americanos jamás llamaron á Tepeyac, *6Tepeyacae*, Tepeaca como lo llama Robinson. Esta voz está adulterada: la primera tiene uso entre los mexicanos que tanto quiere decir, como nariz de cerro. Valga esta advertencia por si alguno presumiese que hay discordancia en esta relacion con la de aquel autor.

habia establecido un parapeto para la infantería, que podia ser defendido por un pequeño número de hombres, á causa de la dificultad de acercarse por cualquier lado.

En frente de Panzacola habia una altura que dominaba toda aquella parte y otra superior en frente de Tepeyac; más el padre Torres y el coronel Novoa que la habian examinado, fueron de opinion que era imposible colocar allí artillería, siendo asperísimo el camino. Ultimamente, el fuerte parecia inexpugnable, tanto por sus naturales ventajas, como por el partido que el arte habia sacado de ellas.

Dentro del fuerte y cerca de Panzacola habia un pozo que nunca se habia apurado ni aun en las estaciones mas secas. Tambien habia un copioso arroyo que corria por la barranca á la izquierda del fuerte y que bañaba la base de los precipicios. Esta corriente, durante la estacion de las lluvias, y dos ó tres meses despues, llevaba cantidad de agua; por consiguiente parecia imposible que la guarnicion careciese de tan importante provision: la de víveres era abundantísima, como tambien las municiones almacenadas. La guarnicion constaba de mil y quinientos hombres, trescientos de los cuales habian sido disciplinados por el coronel Novoa, y se hallaban en buen estado. Las otras tropas aunque sin disciplina eran valientes. Cuando Mina llegó al fuerte, la fortificación estaba muy defectuosa; pero se mejoró notablemente con la ayuda de sus tropas y de un crecido número de paisanos que se tomaron á este fin. Todos los habitantes del fuerte, incluso los trabajadores, las mugeres y niños no bajaban de tres mil.

Como el enemigo nunca pudo tomar el fuerte del Sombrero por asalto, era muy probable que tampoco tomara esta fortaleza que presentaba muchos mas obstáculos que aquella. Para reducirla por hambre era necesario mas tiempo que en el que el enemigo podia reducir á esta operacion. Por todas estas razones se creía que podia sostener un sitio de un año.

Torres y Mina determinaron que el primero mandaria en la fortaleza, y el segundo con un cuerpo de caballería selecta incomodaria al enemigo, le interceptaria las comunicaciones, y le estorbaria recibir auxilios.

Mina desde el Valle de Santiago publicó la proclama siguiente, que tengo impresa en Xauxilla y firmada de su puño: dice así,

A LOS SRES. COMANDANTES DE LA PROVINCIA DE GUANAJUATO Y DEMAS DEPARTAMENTOS DEL BAJIO.

„Mis amados compañeros de armas: apenas supo el enemigo mi feliz llegada á estas provincias, cuando apuró todos sus recursos para reunir las tropas que tenía, abandonando varios puntos y trayendo divisiones enteras de otros departamentos: obró con esta celeridad para no dar tiempo á que los oficiales que me acompañan hubiesen organizado en cuerpos regulares algunas de las muchas partidas que lo hostilizan con valor; pero que desgraciadamente carecen de instruccion. Me atacaron en el fuerte del Sombrero, y despues de haberles matado mas de mil hombres, tuvimos que abandonarlo por falta de agua y víveres. Toda la gloria del enemigo consistió en tomar aquel cerro eriazo y los cañones que se abandonaron despues de inutilizados. La tropa, las familias, las armas y los intereses, todo se salvó, con muy poca pérdida de nuestra parte, y costándole al enemigo la muerte de muchos oficiales.

Los restos de aquellas tropas han pasado á sitiár el fuerte de los Remedios, donde se halla vuestro digno general el Exmo. Sr. D. José Antonio Torres, con una guarnicion considerable y abundancia de víveres.

Pocos dias antes de que llegara el enemigo á las inmediaciones de aquel fuerte, pasó á mis órdenes el Sr. teniente general, todas las divisiones que con anticipacion habia reunido. En el poco tiempo que están bajo de mi mando he tomado las plazas del Viscocho y S. Luis de la Paz; y S. Miguel el Grande hubiera corrido la misma suerte si no hubiera yo recibido la noticia de que una division enemiga compuesta de mil hombres, venia á auxiliar á aquella guarnicion.

Al separarme de esta plaza recibí un oficio del Exmo. Sr. Torres, llamándome para que hostilizara al enemigo que lo tiene cercado. Vamos, pues, mis nobles compañeros de armas, vamos á libertar á nuestro general y á enervar los últimos esfuerzos del

enemigo. Conseguida esta victoria, se destruyen todos sus planes, se paralizan sus débiles cuerpos militares, y se aproxima la libertad de toda la América.

Reuníos, pues, valerosos comandantes, al punto que os he señalado, y haced que las divisiones sueltas próximas al fuerte de los Remedios, le quiten al enemigo toda clase de víveres y las remontas: que le corten los caminos, y que lo hostilicen de todos los modos posibles.

Cuartel general en el valle de Santiago, á 14 de setiembre de 1817.—*Xavier Mina.*

Liñan, en virtud del golpe que habia dado en el Sombrero, podía atacar á los Remedios con un aumento considerable de tropas. En efecto, el 27 de agosto apareció una de sus divisiones en frente de la plaza*.

RELACION DEL SITIO Y CAMPAMENTO DE LIÑAN.

Fué mucha la rapidez con que Liñan movió su campo del fuerte del Sombrero para el de S. Gregorio, á pesar de la desnudez en que se hallaban las tropas americanas de su mando, que era suma, cuando la expedicionaria española estaba vestida lujosamente §. El se presentó sobre el campo de los Remedios el dia 27 de agosto, es decir, al mes cabal de haber comenzado el sitio de Comanja. El campo principal de Liñan se situó en la llanura al pié de la subida que terminaba en la entrada del fuerte; colocó su infanteria en la parte opuesta de los barrancos, y en frente de las obras de la fortaleza en puntos escarpados, de los cuales uno solo era susceptible de ataque. No satisfecho Liñan con esto, se atrincheró en todas sus baterias. Defendian su frente inmensos precipicios, y su retaguardia nada tenia que temer de Mina, pues se hallaba en elevaciones en que no podia obrar la caba-

* Su fuerza total era el 4 de setiembre, de cuatro mil cincuenta y cinco hombres, según he visto en sus estados.—El Editor.

§ Era tanta la desnudez que materialmente se tapaban los soldados sus vergüenzas con hojas de roble; no tenían mas en el cuerpo, que el tahalí y cartuchera, y así hacian fuego con la mayor voracidad. ¡O insensatos! como trabajabais por estrechar vuestras cadenas! Ni era menos la hambre que los aquejaba; pero estas máquinas vivian contentísimas!....

llería. Desde esta posición podía Liñan reforzar las obras del sitio, cubrirse de los movimientos de los americanos, é impedir sus salidas por aquel punto. El de Panzacola era el único por donde se podía salir del fuerte. El cuartel general de Liñan estaba colocado en la cima del lado opuesto al barranco en frente de Tepeyac; allí con sumo trabajo pudo poner una batería de tres cañones y dos obuses que incomodaban mucho á Tepeyac; pero por la grande elevacion no podian hacer daño á las otras obras; este mal no lo previeron los americanos, pues creyeron que era imposible conducir artillería á un punto no menos elevado que escabroso. Poco tiempo despues Liñan hizo una escavacion en la parte del precipicio inferior á la batería, en que colocó un cañón: su fuego alcanzaba á las obras del fuerte, entre Tepeyac y Santa Rosalía. En la parte del barranco que daba el frente á Santa Rosalía y la Libertad, situó tambien Liñan dos baterías una sobre otra, que alcanzaban á las obras de la fortaleza, de donde no distaban mas que medio tiro de fusil. En la primera habia tres piezas de artillería gruesa y dos en la segunda. A retaguardia de la última en una pequeña llanura bien defendida por la naturaleza, habia un campo retrincherado con una pieza de artillería. Detras de todos estos puntos, en una altura que los dominaba, se habia colocado un cañón de á doce y un obus. Esta posición molestaba mucho toda la parte de los Remedios desde la cueva hasta Tepeyac. En frente del costado descubierto de Panzacola se habia formado otro campo con una batería de dos cañones y otros tantos obuses.

A la izquierda de la cueva se pusieron despues tres cañones y dos obuses que hacian fuego á retaguardia de aquella obra. En frente de todos los puntos por donde podria practicarse alguna salida, se distribuyeron piquetes que cortaban toda comunicacion con lo exterior. El coronel Orrantia con un cuerpo de ochocientos infantes y caballos, estaba encargado de observar los movimientos de Mina.

De este modo y con tanto trabajo como habilidad, completó Liñan su linea de ataque. Las obras del fuerte de que ya hemos dado idea, se perfeccionaban ó aumentaban de dia en dia

según lo demandaban las circunstancias con el auxilio de los paisanos, é inteligencia y direccion de los oficiales que Mina dejó en aquella fortaleza.

Este habia acordado con el padre Torres que el segundo mandaria en la fortaleza, y Mina con un cuerpo de caballería incomodaria á los sitiadores, interceptándoles las comunicaciones y auxilios. Efectivamente, salió del fuerte con novecientos hombres de caballería para ejecutar este plan. No llevó consigo á sus oficiales que debia y pretendió inútilmente, á excepcion de su ayudante de campo, pues Torres le suplicó que los dejase en la fortaleza. Esta condescendencia le perjudicó enormemente, y á ella debe en gran parte atribuírsele su ruina, pues si la tropa que se le confió hubiese sido mandada por semejantes subalternos, sus triunfos sobre Orrantia habrian sido seguros; el soldado es del gefe que le manda, y los nuestros estaban muy atrasados en la táctica militar: nuestras tropas solo tenian aquel valor brusco que desmaya al primer revés, porque no puede suplirse con la falta de conocimientos científicos que multiplica prodigiosamente las fuerzas: verdad es esta muy importante, vive Dios! pero de que no ha querido convencerse el vulgo de nuestra milicia. Al llegar á este punto, el Sr. Robinson hace un grande elogio de nuestras tropas: yo convengo con él, y no seria un temerario en asegurar sin exageracion que son las mejores del mundo por su valor, por su sobriedad, por su sangre fria, porque el soldado mexicano se identifica con el caballo que monta, y por mil otras prendas que yo enumeraria si me propusiese formar el elogio de nuestra milicia.... Tengan disciplina y buenos gefes, y no teman á la Europa aunque les amague, el triunfo es nuestro mas que suframos algunas desgracias.

Mina se encaminó haciendo jornadas dobles hácia la hacienda de la Tlachiquera: cerca de ella encontró á D. Encarnacion Ortiz con únicos diez y nueve hombres que pudieron escapar del fuerte de Comanja, entre los cuales habia seis oficiales; cuando Mina los divisó puso espuelas á su caballo, y fué á su encuentro; abrazólos cordialmente á todos, y con grande ansia preguntaba ¿donde están los demas compañeros? La respuesta fué....

Han perecido!!... Golpe terrible para el espíritu de Mina, que trozó su corazón! Apoyó el codo en el airon de la silla, reclinó la cabeza en las manos, y se humedecieron sus ojos.... ay! cuánto se ama á un compañero de armas que nos ha acompañado en los peligros!... Yo recuerdo en este momento el terrible espectáculo que nos presenta la historia de la conquista de los españoles en la memorable noche triste del 5 de julio de 1520. Hernán Cortés llorando sobre sus españoles muertos en número de mas de trescientos. Aquel corazón diamantino que puesto entre la muerte y la victoria en un mundo desconocido, vió fluctuar sus naves en fragmentos para no regresar mas al lugar donde vió la primera luz sino victorioso; este en tan azaroso instante llora como un niño asido de los cadáveres de sus fieles camaradas en la rivera de S. Cosme de México.... Mina dentro de momentos se repone, torna á su natural serenidad, y provoca á la fortuna que ya le habia comenzado á mostrar su esquivo semblante; Mina comienza á trabajar de nuevo como si acabara de poner sus plantas en la playa de Soto la marina. Los afectos del corazón de este joven guerrero en este instante, mas son para concebidos que para expresados. No es fácil designar el punto donde se reunieron las fuerzas de Mina con las de Ortiz; entiendo que se dividieron luego por los sucesos ocurridos en aquellos días que así lo acreditan, pues Ortiz pasó á la mina de Valenciana, atacó su población entrando por la calle que llaman de los Mandamientos con ciento diez y seis hombres: se situó en la plaza de S. Ramon, donde parapetada la guarnición de aquel punto fué rechazado con pérdida de seis muertos y cinco heridos, y dejó mal herido á Alvino Ibarra, que despues fué pasado por las armas. Así consta por el parte del comandante D. Melchor Campuzano á D. Antonio Linares, y que el gefe realista que sostuvo el punto, fué el teniente Ferrer Tejada. De la acción de la hacienda del Sauz entre Leon y Silao, ya hablé en la Carta veintitres, [primera edicion] debiendo únicamente recordar que esta se dió el día 12 de agosto de 1817*, y la anterior el día 10 del mismo.

* Tengo muy presente estas épocas, pues el 12 fui arrestado en San Juan de Ulúa, donde estuve incomunicado trece meses con centinela de vista, y de allí trasladado á la casa de la galera.

El plan que Mina se propuso en esta salida era el mas propio para hacer perecer á Linares al pié de la fortaleza del cerro de San Gregorio. Cuanto necesitaba se le remitía en abundancia de México por la via de Querétaro, San Luis de la Paz, Guanajuato &c. Habia para esto abierto el virey un camino militar que se apoyaba en puntos fortificados; pero era el caso que las tropas confiadas á Mina eran de caballería y solo servian para evolucionar en las llanuras: aquellos soldados sobre la indisciplina á que estaban acostumbrados, y por la que no sabian formar columnas cerradas y masas de infantería, carecian principalmente de fusiles, y los que los tenian estaban sin bayoneta. Infinitos esfuerzos hicimos para persuadirles de las ventajas de esta arma terrible, bastante para contener hasta el ímpetu de la caballería, ventajas de que sabian aprovecharse los realistas formados en mejor escuela. No obstante eso, Mina triunfó de sus enemigos en la hacienda que llaman del Vizcocho.

Hallábase esta como todas las que tenian regulares edificios, medianamente fortificada, digo *medianamente*, no por lo que era la fortificación, sino por su local ventajoso para la defensa. El destacamento que la guarnecía ocupó á la llegada de Mina la capilla, desde cuyo techo y campanil hacia fuego á los americanos; intimóseles rendición, pero como no hicieron caso de esto se les atacó y rindió, menos al comandante que puso pies en polvorosa á la llegada de Mina. Este irritado con las desgracias sufridas por su tropa en Comanja mandó pasar por las armas á treinta y un hombres que componian la guarnición. No nos admiremos de esto, estaba puesta la bandera negra, no habia cuartel, y era justo aunque muy sensible, devolver sangre con sangre y llanto con llanto. No terminó en esto la cólera del vencedor, pues dió fuego á la hacienda, y marchó para San Luis de la Paz.

Este pueblo situado catorce leguas al Este de Guanajuato, de mediana población en otros tiempos, y de no menos comercio por la regular uba que cosechaba, así como el pueblo de Dolores, y consumia en México y Guanajuato, habia sido casi destruido durante la revolución; habiase visto ocupado alternativamente por uno y otro partido, y ambos le habian tratado con cruel-

dad. Era una especie de frontera de Guanajuato y Querétaro, y por tanto reunía á la sazón cien hombres de infantería y otras escuadras de paisanos agregados. Apenas se entendió allí que Mina se aproximaba, cuando se aprestaron para la defensa reparando la que tenía. La iglesia, casa del cura, y cementerio, fueron los puntos principales de ella. Mina creyó triunfar allí tan prontamente como en el *Vizcocho*, pero encontró mas resistencia de la que esperaba. En vano intentó y repitió los ataques, precediendo la intimación; en vano atacó con masas cerradas, pues se dispersaban con el fuego de la plaza en el momento mas crítico, y en que era necesarísima la firmeza. Pensáronse diferentes arbitrios para destruir un puente levadizo, quemándolo desde el foso: intentólo el capitán Perrier, este oficial valiente no halló dificultad en escalar el muro: pero suponiendo que sus tropas le seguirían con denuedo, se acercó al enemigo, pero al volver la cara se vió solo cuando la victoria le hubiera sido fácil, y apenas pudo escapar saliendo gravemente herido. Gastó Mina cuatro dias en estas inútiles tentativas, por lo que trató de formar un camino cubierto de las ruinas de las casas al puente levadizo. Lo consiguió, y cortó el puente; la guarnición cedió sin mas resistencia pidiendo cuartel; no obró entonces como en el *Vizcocho*, pues se compadeció de los vencidos por los ruegos del comandante de dicha hacienda refugiado allí, el del mismo San Luis de la Paz, y de un soldado europeo; solo murieron tres prisioneros, la mayor parte sentaron plaza con Mina, y los demas fueron puestos en libertad. Despues de destruidas las fortificaciones de la plaza, se confió el mando de ella al coronel Gonzalez, célebre guerrero de *Jalpa*, canton establecido poco antes en la sierra de Querétaro, que dió mucha guerra á los españoles como despues veremos, y se le previno especialmente que observase los movimientos del enemigo. El comandante de San Luis de la Paz (D. Gristobal Villaseñor) ¹⁵ Había sido un cruel azote de los americanos, y no merecía la indulgencia con que fué tratado. El ge-

* Villaseñor queria dar la voz de independencia antes de Iturbide, y llamado por el virey le dijo que era para quitar la constitucion. A su regreso murió en San Juan del Rio.

neral Negrete que á lo que entiendo ha sido siempre amante de la constitucion de Cádiz, no servia con gusto á las órdenes de Liñan, ni por tal causa: procuró por lo mismo separarse de su lado pretestando enfermedades, y le sucedió en el mando de su división el coronel Andrade. Había probado este gefe en el ataque de la villa de Leon á lo que sabian las balas de Mina, y no gustaba mucho de que le obsequiase por segunda vez con otra albóndiga; así es que habiéndosele mandado que saliese en persecucion de Mina para sorprenderlo, lo ejecutó con demasiada lentitud, atribuyéndola unas veces á falta de haber en la tropa, otras á falta de calzado; jamas faltaban achaques con que cohonestar sus demoras; tenía tambien enemigos que instaban al virey sobre el mismo asunto por medio de anónimos muy denigrativos (que he visto.) Andrade semejava á los serenos de México, que llamados para prender á algun lépero dañino, no atreviéndose á medírselas con él, y desconfiando de sus lanzones de aposentillo. afectan correr con audacia; pero á penas se mueven de un lugar: parece que les tocan á *conservar el paso*. Ostigado de semejante lentitud Apodaca, nombró en lugar de Andrade á Orrantía hombre totalmente opuesto á las máximas de aquel; pues aunque en junio mostró repugnancia á batirse con Mina, en octubre todo fué energia, por que este general ya había perdido en el Sombrero á los bravos de Peotillos, y solo contaba con las chusmas del padre Torres y del guerrillero Lucas Flores que estaba en posesion de derrotar. En 28 de septiembre se le dió este encargo, que como despues veremos desempeñó al mes cabal. Orrantía era atraído hácia la villa de San Miguel el Grande; ora sea porque en ella había pasado su juventud sirviendo de cajero en una casa de comercio de la misma; ora porque aquel punto merecía del gobierno de México la mas particular atención, abundando allí toda clase de recursos que tomados por Mina, cortara la cadena de comunicacion con el enemigo. Su demora en San Luis de la Paz le fué funesta, pues en la guerra importan mucho los momentos. Robinson nada dice acerca del ataque en que probó fortuna Mina para ocupar á San Miguel el grande pero en la Gaceta número 1141 de 19 de septiembre, se lee el